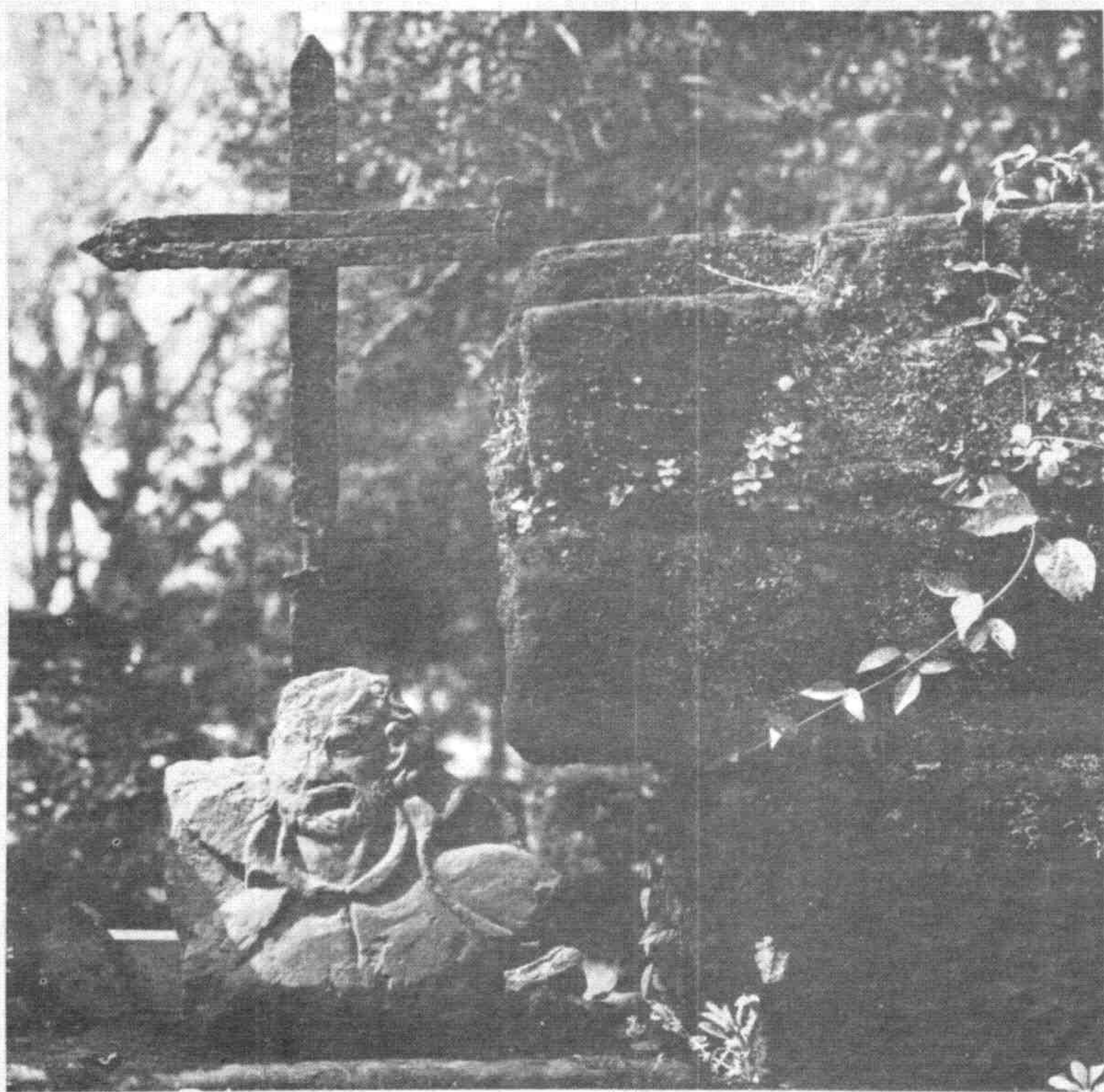
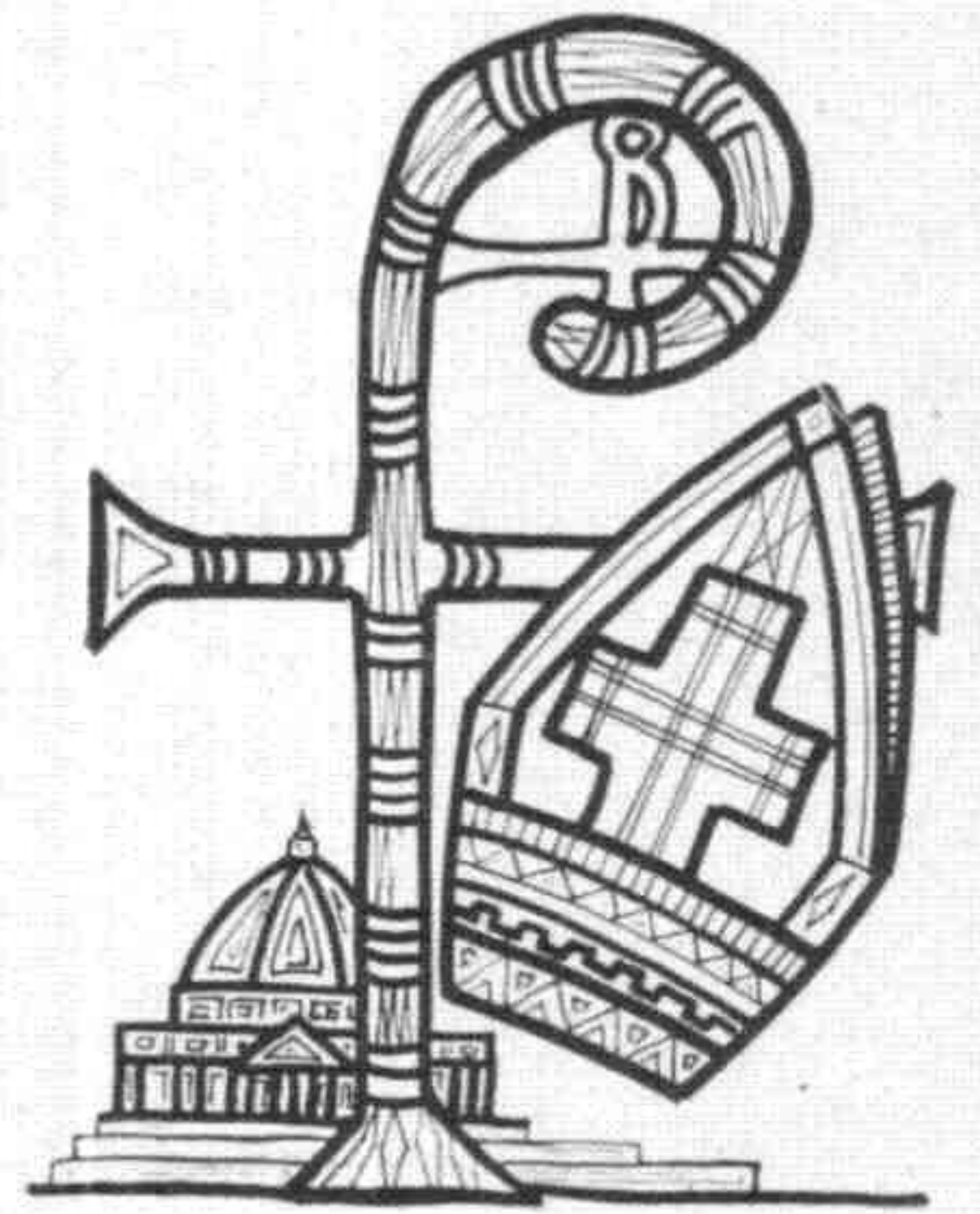

EDIFICAR
EN
PACIENCIA
Y
FORTALEZA



APOSTOLADO INTELECTUAL

JUAN PABLO II A LA COMPAÑÍA DE JESUS*



*“En los campos más difíciles
y de primera línea, en los cruces
de las ideologías, en las trincheras
sociales,*

*donde quiera que ha habido o hay
confrontación...*

Allí han estado y están los Jesuitas.”

PABLO VI

El Prepósito general de la Compañía de Jesús, P. Pedro Arrupe, ha celebrado en Roma una consulta con los asistentes generales y regionales y con 14 representantes de las conferencias de superiores provinciales que agrupan un centenar de superiores mayores jesuitas esparcidos por casi todas las regiones del mundo. En la reunión, que duró tres días y medio, se ha tratado del "servicio que la Compañía puede rendir a la Iglesia", tocando diversos aspectos de este servicio: relaciones y contactos con los obispos y Conferencias Episcopales, espíritu misionero, doctrina y enseñanza, actividades en el campo social y político, estilo de vida religiosa... Todos los participantes en la consulta, con el prepósito general

★
(Recomendaciones del Papa a la Compañía de Jesús. Tomado de "L'Osservatore Romano", 30 de Setiembre de 1979).

fueron recibidos en audiencia por el Romano Pontífice en la mañana del día 21 de septiembre. El p. Arrupe dirigió al Papa unas palabras de saludo informándole sobre el desarrollo de la reunión y sobre las perspectivas de la Compañía en relación especialmente al aumento de vocaciones que comienza a registrarse, de forma que actualmente hay unos mil novicios jesuitas, que esperan del Santo Padre "unas palabras de aliento y confirmación". Así se expresó el p. Arrupe que dijo también lo siguiente: "Al reiterar a Vuestra Santidad, en nombre de todos nuestros hermanos de la Compañía, el deseo de servir a la Iglesia, pensamos en todos aquellos hermanos que se prodigan generosamente en las diversas partes del mundo, a menudo en condiciones extremadamente penosas, por extender el Reino de Dios en la tierra y por hacer conocer la Buena Nueva. Estamos seguros de que recibire-

mos en este encuentro con Vuestra Santidad, de vuestras palabras, confirmación y aliento para toda la Compañía de Jesús aquí representada de algún modo"... "Al confirmar de nuevo a Vuestra Santidad nuestro deseo de ponernos cada día más al servicio de la Iglesia, en la fidelidad a la tradición de la Compañía, le pido, para todos los padres y hermanos de la Compañía de Jesús y para mí mismo, vuestra bendición apostólica". Juan Pablo II respondió pronunciando en italiano el siguiente discurso:

Es para mí motivo de satisfacción recibir hoy y hablar con apertura de corazón a una representación tan calificada de esa Compañía de Jesús, que, desde hace más de 4 siglos, trabaja incansablemente en todas las partes del mundo "para la defensa y propagación de la fe... bajo el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra" (Fórmula del Instituto).

Por esto agradezco al Preósito General, a sus asistentes y consejeros, a los provinciales aquí presentes, el haber deseado, durante vuestra asamblea romana, venir a rendir homenaje al Vicario de Cristo, al que os une; como jesuitas, un vínculo especial de amor y de servicio. Por mi parte, me complazco en confirmar la benevolencia de esta Sede Apostólica a la Compañía de Jesús, que se ha merecido, en el curso de los siglos, con el fervor de la vida religiosa y con el ardor del apostolado, como mis predecesores han testificado en varias ocasiones.

Por las informaciones que me llegan de todas las partes del mundo, conozco el mucho bien que realizan tantos religiosos jesuitas con su vida ejemplar, con su celo apostólico, con su sincera e incondicional fidelidad al Romano Pontífice. Ciertamente no ignoro —y así lo advierto también por otras muchas informaciones— que la crisis que en estos últimos tiempos ha sufrido y sufre la vida religiosa, ha afectado también a vuestra Compañía, causando desorientación en el pueblo cristiano, preocupaciones a la Iglesia, a la Jerarquía y también personalmente al Papa que os habla.

El genuino espíritu ignaciano

Sé que dirijo la palabra a quienes tienen las principales responsabilidades en el gobierno de la Orden. Cuento con vuestra colaboración y, por lo tanto, deseo vivamente recomendaros que promováis con gran empeño todo el bien que se realiza en la Compañía y, al mismo tiempo, pongáis remedio, con la debida firmeza, a las deplorables deficiencias, de manera que toda la Compañía viva y actúe animada siempre por el genuino espíritu ignaciano.

La brevedad del tiempo no me permite detenerme a ponderar adecuadamente tanto las iniciativas del bien que deben desarrollarse para salir al encuentro de las necesidades urgentes del mundo, cuanto las deficiencias que deben remediarse, para que no se vea comprometida la eficacia de esas iniciativas. Me limitaré a recordar algunas recomendaciones de mis inmediatos predecesores Pablo VI y Juan Pablo I, que, por el gran amor a la Compañía, tenían particular interés por ella. Las hago plenamente más.

Fidelidad y disciplina

Por esto os digo: sed siempre fieles a vuestro Instituto, que Pablo VI, "como garante supremo de la fórmula del Instituto y como Pastor universal de la Iglesia" (*Carta al padre general*, 15 de febrero de 1975) quiso que se conservase en su plena integridad. Sed fieles igualmente a las normas de vuestro Instituto que Pablo VI y más recientemente Juan Pablo I, indicó en la alocución preparada, poco antes de morir, para vuestra congregación de procuradores; especialmente en cuanto se refiere a la austeridad de la vida religiosa y comunitaria, sin ceder a tendencias secularizantes; un sentido profundo de disciplina interior y exterior; la ortodoxia de la doctrina con fidelidad plena al supremo magisterio de la Iglesia y del Romano Pontífice, fuertemente querida por San Ignacio, como bien sabéis todos; y el ejercicio del apostolado, propio de una Orden de presbíteros (Gregorio XIII, "*Ascendente Domino*"), solícitos del carácter sacerdotal de su actividad, incluso en las más diversas y difíciles empresas apostólicas, llevadas a cabo con la ayuda válida y preciosa de los queridos hermanos coadjutores, mediante el ejercicio de sus tareas.

La formación de los miembros jóvenes de la Orden

Para este fin me parece necesario recomendar un cuidado especialísimo en la formación de los miembros jóvenes de la Orden, esperanza de la Compañía y de la Iglesia. Me congratulo con vosotros por el número de vuestros novicios, signo de un consolador florecimiento de vocaciones. Estos jóvenes son un don de Dios; pero, precisamente por esto, constituyen también para vosotros una gran responsabilidad. Vosotros sabréis darles ciertamente la formación adecuada: formación espiritual según la reconocida ascética ignaciana, formación doctrinal con sólidos estudios filosóficos y teológicos según las directrices de la Iglesia, y formación apostólica orientada a aquellas formas de apostolado que son propias de la Compañía, abiertas, sí, a las nuevas exigencias de los tiempos, pero fieles a esos valores tradicionales que tienen eficacia perenne.

Satisfacer las esperanzas de la Iglesia

Yo sé qué fuerza viva representa la Compañía y por esto deseo ardentemente que crezca y prospere según su espíritu genuino, dando a todos ejemplo de religiosidad profunda, de seguridad doctrinal, de fecunda actividad sacerdotal, de modo que cumpla plenamente la misión que la Iglesia espera de ella y ofrezca a la Sede Apostólica ese servicio que, según su Instituto, se ha comprometido a prestar.

Con estos sentimientos formulo los mejores deseos para los trabajos de vuestra asamblea, mientras impartido de corazón la bendición apostólica a vosotros, a todos vuestros hermanos a quienes representáis, y a las obras apostólicas de toda la Compañía de Jesús.